



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

VII Domingo de Pascua – Ciclo B – Mayo 17 de 2015

“Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda creatura” (Mc 16, 15-20)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes)*.

El Evangelio del domingo de hoy nos presenta la misión que encarga Jesús a sus discípulos y a los cristianos de todos los tiempos, antes de subir al cielo por la Ascensión. La misión es llevar a todas partes la Buena Noticia del Amor que nos tiene Dios y cómo debemos amarnos unos a otros. Esa es la misión de la Iglesia. Escuchemos el Evangelio.

Lectura del santo evangelio según San Marcos (Marcos 16, 15-20)

NARRADOR/A – En aquel tiempo se apareció Jesús a los once, y les dijo:

JESÚS – Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado.

A los que crean les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

NARRADOR/A – El Señor Jesús, después de hablarles, **ascendió al cielo** y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban.

Pregunta 1 – ¿Cuándo fue la Ascensión?

El evangelio y los Hechos de los Apóstoles dicen que la Ascensión fue 40 días después de la Resurrección. Ese día Jesús asciende y sube al cielo por su propio poder.

Pero antes Jesús dejó a sus discípulos un mensaje importante:

- *Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Noticia a toda creatura. El que crea y se bautice, se salvará* (Marcos 16, 15-18).

La Buena Noticia es que Dios nos ama, y que nos debemos amar unos a otros.

Por eso el documento de los Obispos en Aparecida (Brasil 2007) habla de ‘*discípulos y misioneros*’. Primero somos discípulos. E inmediatamente somos misioneros, pues Jesús nos envía. Pero conviene traducir la misión al momento actual.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

Pregunta 2 – ¿Cuál es mi misión hoy y ahora en América Latina?

Se puede resumir en tres opciones:

1ª. Opción – El servicio de la fe y la promoción de la justicia. Dice el Papa Benedicto XVI:

“Como he tenido ocasión de reiterar a los obispos latinoamericanos reunidos en el santuario de Aparecida, «la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Corintios 8, 9)». De ahí que resulte natural que quien quiera ser verdadero compañero de Jesús comparta realmente el amor a los pobres. Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio.” (Audiencia de Benedicto XVI a los miembros jesuitas de la Congregación General 35 el 21 de febrero de 2008).

2ª. Opción - Diálogo con la cultura. Estamos en un cambio de época con grandes cambios culturales: en niños, jóvenes y adultos, en todas las instituciones (familia, escuela, política, arte...), en todos los grupos sociales (mujeres, indígenas, minorías...)

Es necesario mantener un diálogo con ellos en sus diversidades subculturales para hacer presente el evangelio en todos ellos.

3ª. Opción - Diálogo interreligioso: con los evangélicos y los de otras religiones.

Pregunta 3 – ¿Qué se requiere para cumplir la misión?

Comprometerse realmente con todas las consecuencias.

Así aparece en esta historia de “**El barro**”:

<Un ministro de agricultura recibió un día a uno de sus subordinados y su informe.

El ministro le miró y le dijo: "No voy a leer este informe hasta que no vea barro".

- “¿Qué barro?”, le preguntó el manager.

- "El barro en sus botas de recorrer todos esos campos", le contestó el ministro. "No quiero oír nada de usted sobre los mercados rurales hasta que no pueda decirme qué clase de cerveza beben esos agricultores, qué hacen sus hijos después de la escuela y de qué hablan esas gentes cuando salen el domingo de la iglesia".

- “Pero este informe está basado en una investigación muy seria”, replicó el analista.

- “Barro, quiero ver barro en sus botas. A propósito, ¿Usted tiene un par de botas?”

- “No”, dijo tímidamente el manager.

- “Salga de mi oficina, y no vuelva hasta que no haga lo que le he dicho”.> (Félix Jiménez, escolapio).

Pregunta 4 – ¿Aplicó Jesús en sí mismo esta leyenda del barro?

Completamente. Jesús nació entre el barro de la cueva y pesebre de Belén. Sus padres fueron inmigrantes que huyeron a Egipto. Después en la vida pública, Jesús no se quedó en la cima del monte Tabor, disfrutando de la Transfiguración, sino que bajó, se manchó con nuestro barro, y murió en la cruz, rompiendo la frontera que separaba el cielo de la tierra.

Hoy día Jesús vive entre nosotros, es nuestro constante compañero de camino, pero tal vez no lo reconocemos, porque lleva demasiado barro en sus botas.

Pregunta 5 – Si Jesús “subió al cielo” y está “sentado a la derecha de Dios”, ¿nos ha dejado solos?

Él sigue acompañándonos en la misión que nos ha dejado: PREDICAR LA BUENA NOTICIA A TODO EL MUNDO.

Está en la Eucaristía, en la comunidad, en cada persona necesitada.

La Ascensión marca el final de las apariciones del Señor resucitado a los discípulos. Pero en realidad el Señor **no cesa de “estar con ellos”**. Al final del evangelio dice: **“El Señor cooperaba con ellos y confirmaba su doctrina con los prodigios que los acompañaban”**. Por lo tanto, a pesar de “estar lejos” en el cielo, Jesús está cerca, estuvo con los discípulos y sigue estando con nosotros, con los que creemos en Él. Y nos deja el Espíritu Santo, que nos ayuda a cumplir la misión de hacer crecer el Reino de Dios: Reino de paz, de justicia y de amor.

Pregunta 6 – ¿Pero cómo puede uno solo influir en la conversión de tantos del mundo?

Por supuesto, cada uno pone su granito de arena, **–con oración honda y perseverante, y con acción humilde, lúcida y comprometida**. He aquí lo que me contó una ardilla:

“Una vez estaba yo descansando en la rama de un árbol, contando cada copo de nieve que caía sobre aquella rama. Y llegué a contar hasta casi dos millones. Estaba yo contando otro copo de nieve más, cuando de pronto la rama con el peso de los copos de nieve, se quebró, y ardilla y copos de nieve todos caímos al suelo. Seguramente aquel último copo de nieve fue el que causó la fractura de la rama.>

El esfuerzo de cada uno de nosotros puede ser de tan poco peso, como el de un copo de nieve. Pero juntando los esfuerzos de todos, y sobre todo con la ayuda del Espíritu Santo, seremos capaces de romper la gruesa rama del pecado, del mal y de la injusticia, que crecen en nuestro mundo de hoy.

<Lo primero es vivir desde la **confianza absoluta en la acción de Dios**. Nos lo ha enseñado Jesús. Dios sigue trabajando con amor infinito el corazón y la conciencia de todos sus hijos e hijas, aunque nosotros los consideremos «ovejas perdidas»... Él sigue actuando en la Iglesia y fuera de la Iglesia. Nadie vive abandonado por Dios, aunque no haya oído nunca hablar del Evangelio de Jesús...

Pero nos quedan muchas preguntas: ¿Por qué caminos anda buscando Dios a los hombres y mujeres de la cultura moderna? ¿Cómo quiere hacer presente al hombre y a la mujer de nuestros días la Buena Noticia de Jesús?... ¿Qué llamadas nos está haciendo Dios para hacer presente... la acción de Dios en el interior de la cultura moderna?... ¿Cómo será la fe cristiana en el mundo nuevo que está emergiendo?> (Pagola).

Seguro que será distinta. El Evangelio tiene fuerza para inaugurar un cristianismo nuevo, y nos toca a nosotros crearlo y proclamarlo.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor, para escuchar el último encargo de Jesús antes de la Ascensión: “Vayan por todo el mundo, llevando la Buena Noticia de que Dios es Amor, de que Él quiere que nos amemos unos a otros”. Esa es nuestra misión.